Roma, Pascua 2016

La Resurrección de Cristo
produce en todo lugar los gérmenes de un nuevo mendo;
y también si los cortados, vuelven a brotar,
porque la Resurrección del Señor
ya ha penetrado en la trama oculta de esta historia.
(*Evangelii Gaudium*, 278)

Queridas hermanas:

Después de los días de la Pasión, contemplamos la luz fulgurante del Sol de Pascual y celebramos con gozo al Cristo resucitado que asciende victorioso de los abismos de la muerte. Su luz transfigura toda realidad; su energía vital penetra en las llagas de nuestra existencia, en los fragmentos de la historia. En la luz radiante de la mañana de Pascua, estamos llamadas a caminar "en novedad de vida" (Rom 6,4), a ser personas "nuevas" que custodian en el corazón el estupor de un encuentro que transformado su vida (cf. Papa Francisco).

En este clima pascual, deseo pedir a todas una oración especial por el próximo *Seminario sobre la Mística apostólica* que tendrá lugar en Roma, en la Casa San Pablo, del 29 de abril al 9 de mayo p.v. Participarán en él unas cincuenta hermanas, representantes de todas las circunscripciones.

Partiendo de la rica reflexión encaminada estos años, deseamos «redescubrir, en la mística apostólica, la fuerza unificante de nuestra espiritualidad y la fuerza profética de la misión». En otras palabras, deseamos reafirmar con más profunda consciencia que sólo Cristo Maestro, Camino Verdad y Vida, es el "centro unificador" de nuestra existencia y que la íntima relación con Él nutre nuestra fe y genera un apostolado fecundo.

El Papa Francisco nos anima: «Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con las palabras, sino sobre todo con una vida transfigurada por la presencia de Dios… Evangelizadores con Espíritu significa evangelizadores que oran y trabajan… Sin momentos prolongados de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, fácilmente los cometidos se vacían de significado, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, el fervor se apaga» (EG 259. 262).

Preparémonos a este acontecimiento contemplando el Rostro bello y resplandeciente del Resucitado, para llenarnos de Él y hacernos "ánforas" que restauran los desiertos de la humanidad de hoy, "canales de gracias" que hacer reflorecer la vida.

En Él, viviente y glorioso, os envío, junto a las hermanos del gobierno general, el más afectuoso augurio de una Pascua gozos y llena de esperanza. Con mucho cariño,

Sor Ana María Parenzán
Superiora general